

El precio de las convicciones: Alumno (5/14)

Dr. Justo L. González



Marcos 8
Lecciones Cristianas
29 de marzo

El precio de las convicciones (alumnos)

5 de 14

Texto impreso: Marcos 8: 27-38 (RVR 1960)

Propósito de la lección

En la lección de hoy llegamos al punto culminante en el proceso por el cual Jesús se da a conocer a sus discípulos como el Mesías. En los pasajes que hemos venido estudiando, hemos visto varias de las manifestaciones de poder que llevarán a Pedro a declarar que Jesús es el Mesías.

Pero inmediatamente veremos que esa declaración no quiere decir que Jesús ha de ser fácilmente victorioso sobre sus enemigos. Al contrario, veremos que, precisamente por ser el Mesías, Jesús ha de sufrir.

El propósito de todo esto será hacernos ver que cuando de veras nos consagramos a Jesús y le seguimos, el precio puede ser bien elevado.

Examen de la Escritura

El texto impreso puede dividirse fácilmente en dos partes. La primera, que comprende los vv. 27-30, es lo que comúnmente se llama “la confesión de Pedro”. En los evangelios de Mateo y de Lucas se encuentran pasajes paralelos, pues en todos ellos esta confesión es el punto

culminante hacia el cual se ha dirigido toda la narración anterior.

En esa narración, hemos visto a Jesús haciendo milagros e impartiendo enseñanzas tales que pronto atrajo la atención de las multitudes. Jesús sabe que es objeto de comentarios por parte de las gentes, y por ello nada tiene de extraño que les pregunte a sus discípulos acerca de esos comentarios: “¿Quién dicen los hombres que soy yo?” (v. 27).

La respuesta es que las gentes están confundidas, y que al parecer hay bastante discusión acerca de quién es Jesús. En opinión de algunos, Jesús es Elías. Otros piensan que es Juan el Bautista. Y hay además otras opiniones que sugieren que Jesús es uno de los profetas antiguos. Note que en todos estos casos, se piensa que Jesús es alguien que ha venido de entre los muertos. Luego, las gentes concuerdan en que se trata de una persona extraordinaria, pero no saben exactamente quién él es.

Cuando Jesús les pide su opinión, Pedro contesta, al parecer en nombre de todos, declarando que Jesús es el Cristo, es decir, el Mesías. A lo que Jesús responde que han de guardar el secreto. (Recuerde lo que hemos visto antes, de cómo Jesús no usaba sus milagros para anunciarse como Mesías a las multitudes.)

Inmediatamente después de esa maravillosa declaración de Pedro, cuando Jesús empieza a decirles a los discípulos que como Mesías debe ir a Jerusalén y sufrir. A ello responde Pedro

llamándole aparte y tratando de convencerle de que no haga tal cosa. Y Jesús le responde con las palabras fortísimas del v. 33, donde le llama “Satanás”.

Pero eso no es todo, sino que Jesús pasa a decirles que no es sólo él quien ha de sufrir. La cruz, señal de condenación, vergüenza y sufrimiento, no ha de ser sólo para Jesús, sino también para sus seguidores. Quien quiera seguir a Jesús, tendrá que seguirle hasta el Calvario.

Aplicación de la lección

Naturalmente, lo primero que la lección de hoy nos dice es que Jesús es el Cristo, es decir, el Mesías, el cumplimiento de las promesas que Dios le había hecho al pueblo de Israel. Para nosotros también Jesús es el Cristo, el cumplimiento de las promesas de Dios. Es en él que tenemos salvación. Es en él que tenemos paz. Es en él que tenemos esperanza. Si no le conocemos como el Cristo y Salvador nuestro, sería bueno que nos detuviéramos a pensar sobre ello, y a pedirle que venga a nuestras vidas como tal.

Pero conocer a Jesús como Salvador, Cristo y Señor es mucho más que una declaración religiosa. Es también comprometerse a seguirle, y saber que en ese seguimiento habrá momentos y situaciones cuando el precio será alto. Es por eso que la lección de hoy se llama “el precio de las convicciones”.

Hay quien piensa que cuando uno acepta a Jesús, con eso se le resuelven todos los problemas.

Lo que es más, frecuentemente vemos en televisión a algún predicador que nos promete precisamente eso. Así, por ejemplo, se nos dice que si somos cristianos y verdaderamente tenemos fe, nuestros problemas económicos se resolverán. (A veces, en el caso de alguno de los predicadores más atrevidos, se nos insta a mandarles dinero a ellos, con la promesa de que Dios nos lo pagará con más dinero.) O se nos dice que si tenemos fe todas nuestras enfermedades serán sanadas.

Ante tales enseñanzas, debemos recordar dos cosas igualmente importantes. La primera es que sí es cierto que Jesús tiene el poder para sanar o para resolver cualquier otro problema. Esto lo hemos visto repetidamente en las lecciones que hemos estudiado durante las últimas tres semanas. Pero la segunda es que esto no quiere decir que Jesús necesariamente nos resolverá todos los problemas.

La verdad es todo lo contrario: quien de veras se compromete con Jesús se está comprometiendo con la cruz. Jesús lo dice claramente en el pasaje que estamos estudiando: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame”. Cuando Jesús dijo estas palabras, estaba comenzando su marcha hacia el Calvario, y así se lo había anunciado a sus discípulos. Luego, al decirles que se negasen a sí mismos, tomaran la cruz y le siguieran, Jesús les estaba invitando, no a una vida fácil, sino a una vida difícil, de crucifixión y sacrificio.

¿A qué se debe esto? No se debe a que a Dios le guste vernos sufrir, ni tampoco a que sea

bueno sufrir. Se debe más bien a que el orden del mundo es tal que cuando alguien se consagra al servicio de Dios el mundo no puede tolerarlo, especialmente por cuanto el servicio a Jesucristo y al prójimo muchas veces nos lleva a chocar con los intereses del mundo.

Veamos algunos ejemplos. Un joven se hace cristiano. Cuando va y se lo dice a sus compañeros, éstos se burlan de él. ¿Por qué? En parte al menos, porque la conversión de su amigo es un reto para ellos, un recordatorio de lo que ellos también podrían hacer, y les causa temor. Una mujer de negocios acepta a Jesucristo como su Señor, y esto le impide continuar con ciertas prácticas cuestionables de su compañía. Si es fiel a su fe, es muy posible que pierda su empleo, o al menos buena parte de sus ganancias. En ambos casos, el mismo mundo que crucificó a Jesús les trae dificultades a sus discípulos.

¿Sabremos nosotros y nosotras pagar el precio de nuestras convicciones?

Oración

Gracias, Dios nuestro, porque tu amor ha sido tal que llevó a Jesucristo hasta la cruz. Gracias porque él nos ha llamado a seguirle. Danos la fe y el valor para seguirle, no sólo en las cosas fáciles, sino también en las difíciles y costosas. En su nombre. Amén.